

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 8 (1981)
Heft: 4

Artikel: El cine suizo ayer y hoy [Continuación]
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909112>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 12.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

sumario

El cine suizo ayer y hoy	2
Asociación Joseph Bovet	5
Zermatt y su funicular subterráneo de nieve	6
Campamentos de Ski 1982	6
Artistas suizos se presentan a Suiza	7
Comunicaciones oficiales:	
– Las actividades de la Confederación	9
– SVS/SI – situación jurídica de las esposas y niños de asegurados en el extranjero	9
– Ayuda-memoria para personas procedentes del extranjero sobre el ingreso a las Cajas Suizas de Seguros de Enfermedad	10
– Vacaciones en Suiza para niños suizos residentes en el extranjero	11
Noticias locales	12
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos residentes en el extranjero:	
– ¿Dónde viven los Suizos del extranjero?	13
– Acción Nacionalidad	13
– Rincón de los lectores	14
– Nuevo servicio de la SSR	14
Novedades – Artículos para los suizos residentes en el extranjero	15
Swissair y la aviación comercial suiza	17

Suizos residentes en el extranjero: Reserven desde ya el 23 de abril de 1982 para asistir al «Día de los Suizos del extranjero» en la Feria de Muestras de Basilea. Los formularios de inscripción serán publicados en uno de los próximos números.

PANORAMA SUIZO – Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina.
DIRECTOR: J.F.A. Habegger. ADMINISTRACION: Calle Rodríguez Peña 254 - 1020 Buenos Aires.
Impreso por Parada Obiol Artes Gráficas S.R.L., Cochabamba 344, Buenos Aires.

El cine suizo ayer y hoy 2^a parte

A partir de estos dos éxitos el cine suizo en idioma francés, alcanzó su razón de ser. Las producciones que alcanzan renombre mundial se van acumulando: *Le retour d'Afrique* (1973), *Le milieu du monde* (1974), *Jonas* (1976), *Messidor* (1978), de Tanner; *L'escapade* (1973), *Repérages* (1977), de Soutter; *L'invitation* (1973), *Pas si méchant que ça* (1975) de Goretta; *Les vilaines manières* (1972), *Un homme en fuite* (1980) de Simon Edelstein; *La fille au violoncelle* (1973) de Yvan Butler; *Le pays de mon corps* (1973), de Champion; *Le grand soir* (1976), de Reusser; *Les Indiens sont encore loin* (1977), *Le chemin perdu* (1979), de Patricia Moraz; *La mort du grand-père* (1978) de Jacqueline Veuve; *Les petites fugues* de Yves Yersin.

Los productores de films de la suiza alemana, que pasan por una especie de rebelión clandestina y rodaron films documentales de tipo sociológico, quedan rezagados algunos años, entran en la esfera de las películas de largo metraje y llegan por su parte dentro y fuera de Suiza a una cierta celebridad: *Pazifik* (1965), *Wir Bergler...* (1974), *Grauzone* (1979) de Fredi M. Mu-

rer; *La mort du directeur du cirque de puces* (1973), *L'homme à tout faire* (1976), *Alzire* (1978) de Thomas Koerfer; *Tauwetter* (1977), *Das Boot ist voll* (1980) de Markus Imhoof; *L'Extradition* (1974), *Kleine frieren auch im Sommer* (1978) de Peter von Gunten; *Hannibal* (1972), *Das gefrorene Herz* (1979) de Xavier Koller; *Mulungu* (1974), *Schilten* (1979) de Beat Kuert; *La soudaine solitude* de Konrad Steiner (1976); *Der Erfinder* (1980) de Kurt Gloor; *Alfred R* (1972), *Das Unglück* (1977) de Georg Radanowicz; el film documental de Richard Dindo (*Naive Maler* 1973, *L'exécution du traître à la patrie Ernst S.* 1976), de Alexander J. Seiler (*Siamo italiani* 1964, *Die Früchte der Arbeit*, 1977), etc. así como Daniel Schmid, cuyo talento se manifiesta en la Escuela de Munich (Fassbinder, Schroeter), y Maximilian Schell, una celebridad como actor y director, que prefiere trabajar en Alemania o en U.S.A. que en su propio país.

A pesar de todo, este reconocimiento mundial (1980) plantea problemas inéditos en lo referente a la sobrevivencia de este movimiento cinematográfico nacional y la pre-

Escena del film «La soudaine solitude de Konrad Steiner» de Kurt Gloor



servación de su autenticidad. Su alto reconocimiento lo obtuvo por el toque de sinceridad en la adaptación de la forma al contenido, o sea a su estilo propio. Entretanto la clientela para tales films ha aumentado. A la reticencia inicial del público, siguió el éxito de estima con el consiguiente feliz resultado comercial. Esto trajo el riesgo de que los cineastas cayeran en las redes de las firmas distribuidoras extranjeras, que exigían que se mejoraran espectacularmente las producciones mediante la inclusión de primeras figuras, con lo cual los costos de producción se hubiesen elevado sensiblemente y con lo cual el aspecto comercial debía tener preeminencia sobre el artístico. Empero en 1980 aún no estaban dadas las condiciones para tal cambio, ya que el Estado Federal seguía dando sólo un apoyo muy limitado al séptimo arte, lo que obliga a sus creadores a dirigir sus miradas al extranjero, para tratar de encontrar allí la ayuda necesaria y aceptar contratos de co-producción, con el riesgo de verse despojado así fácilmente de su propia identidad. El film *Repérages* (1977) de Soutter, interpretado por Trintignant, Delphine Seyrig, Léa Massari, aún conserva un cierto colorido local. Pero ya *La Dentellière* (1977) de Goretta deja de exhibir algo específicamente suizo: se trata de una película francesa, como también la siguiente, que es rodada por el mismo autor en París, bajo el título de *La Provinciale* en otoño de (1980). Entretanto Tanner produce un largo metraje en Irlanda, en idioma inglés. Mientras no parece de ningún modo paradójico que cineastas suizos se vayan al extranjero, otro, a saber Jean-Luc Godard, regresa después de su gira triunfal por otros países a la patria, y rueda allí *Suave qui peut (la vie)*; título que suena a la vez como señal de alarma y como grito de esperanza. Los cineastas creativos (principiantes, tanto como quienes ya cuentan con experien-



Escena del film «La mort du directeur du cirque de puces» de Thomas Koefer

cia profesional de diez años) ponen toda su esperanza en el reconocimiento de sus esfuerzos por un Estado rico y liberal, que, por lo tanto no debería mantenerlos con vida solamente con limosnas, y además en una legislación que facilite una distribución de sus obras y le siga garantizando la libertad de crítica, sin la cual difícilmente una exaltación de las bellezas naturales, la forma democrática del Estado y el destino histórico del propio país tendrían todavía sentido.

Durante todo el tiempo del cine mudo y luego hasta la década del '60 (que coincide con el advenimiento de la llamada «Nouvelle Vague» (Nueva Ola) en Francia y el nuevo impulso del arte cinematográfico en los diferentes países por la simplificación de los procedimientos de toma de imágenes y sonido, el film suizo utilizó fotográficamente en lo esencial la belleza del paisaje. Para los productores de películas se trataba de colocar en el centro a la belleza del panorama alpino y de reproducir en el film los temas novelescos del siglo 19, o aquellos que giran alrededor del pasado histórico nacional. A partir de esta actitud estética resul-

ta lógicamente una forma artística que idealizaba la realidad, la cual, por otra parte, no se diferenciaba mucho del séptimo arte internacional de Hollywood o de Moscú. Durante todo este lapso se consideraba como un deber absoluto ofrecer al público un entretenimiento tranquilizador, sobre todo cuando el estallido de la segunda guerra mundial se convirtió en certeza. Mientras esa guerra hacía estragos, era comprensible de por sí, que los productores de cine en la Suiza neutral y bien protegida, estrecharan los lazos de armonía federal, y exaltando aún más a un primer plano al país todo y sus diversos paisajes, así como la unidad espiritual del mismo, a pesar de la diversidad de los cantones, de las lenguas y religiones. Mismo luego de terminada la guerra, la mayoría de los productores de cine permanecieron en esta línea y no vieron que en Europa y en el mundo habían cambiado las cosas. La generación de los que se hallan en el umbral de la edad adulta, o sea los que andaban por los 20 años, frecuentaban los clubs de cine y desde el punto de vista político estaban sensibilizados para



Escena del film «Repérages» de Michel Soutter

los problemas mundiales, confió en poder cuestionar el modo de hacer películas basada en la satisfacción personal, la buena conciencia y el folklore sentimental. Hasta este momento Suiza se exhibía a sí misma en la pantalla como un paraíso, vale decir que aparentemente se salvaba de las divergencias económicas, políticas y sociales que aparecían en todos los demás países. Empero no podía sustraerse a confrontar estos problemas, lo que se hizo evidente con la afluencia de trabajadores extranjeros. En base a una febril y continua actividad de producción así como de la estabilidad monetaria, el país necesitaba mano de obra que en el primer momento fue importada de Italia. La presencia de estos proletarios albergados en miserables chozas en la periferia de las ciudades o de las autopistas en construcción, hicieron repentinamente visible la profunda división entre las clases, que hasta ese momento apenas había llamado la atención (con excepción de los años 1930 - 1940). Además estos obreros influenciaron a las ciudades y aldeas por su diferente mentalidad que se manifestaba menos rígida pero más expansiva que la reserva, la discreción, y el

carácter poco gregario del suizo promedio. Había llegado así el momento de la reflexión para los jóvenes intelectuales y artistas que se vieron constreñidos a reexaminar el sentido de su modo, de su acción y de su actividad creativa, o sea, fue ineludible abandonar el elogio complaciente y adoptar una actitud crítica. Esta evolución se reflejó ante todo en la relación de los cineastas de la nueva generación con el paisaje: dejan de filmar la armonía alpestre para dedicar su atención a las ciudades, mejor dicho a los suburbios: Michel Soutter sigue en este sentido sus propios caminos y se ocupa del paisaje de matorrales en la ribera del Ródano, con las praderas y dehesas de las zonas rurales en los alrededores de Ginebra, con los jardines nevados en los amaneceres grises. La mayoría de los demás directores se deciden por motivos parecidos; solo mucho más tarde, cuando Schmid filma las montañas y lagos de la Suiza primitiva en *La Paloma*, cuando Tanner procede de igual modo en *Messidor*, lo será para convertir esas imágenes en clíses y en consecuencia para ridiculizarlos. Dentro del mismo contexto tiene lugar un desplazamiento similar al de los paisajes, en cuanto

a los héroes cuyas aventuras relatan. Porque curiosamente el joven cine frecuentemente no colocaba a actores jóvenes en primer plano; relatando y exhibiendo en cambio mucho más frecuentemente la suerte de los viejos, ya que éstos, como también los obreros extranjeros, representaban a las figuras marginales y de mayor relieve de una cultura que eleva todo a lo eufórico, de la economía en expansión y de una sociedad de abundancia.

La población trabajadora siempre tiende a considerar a éstos como extraños de los que se puede dispensar, ya que no producen nada y como además existe el convencimiento del excelente funcionamiento del Sistema del Seguro Social se conceptúa que de ese modo pueden solucionarse los problemas de la ancianidad. Intuitivamente la posición frente a los ancianos es de indiferencia, pues se está habituado a creer que el dinero constituye el fundamento de las relaciones humanas. Al comienzo de la era tecnológica, la burguesía se consideraba generosa al colocar a los propios padres en bonitos hogares de ancianos, sin preocuparse por las vinculaciones sentimentales tan importantes

Economista representa sus intereses en Suiza:

Gestión de negocios, Mandatos fiduciarios, Asesoría en derecho comercial y tributario.

Sven F. Müller, lic. oec.
Waidlistrasse 7
CH-8810 Horgen ZH
Tel. (01) 725 30 96
Télex 55219

Correspondencia:
inglés, alemán, francés, portugués.

para la vida. Tal cinismo, que pone al descubierto la verdad de una sociedad que se oculta tras un espejismo engañoso, fue captado rápidamente por los cineastas: las obras que tienen como figuras centrales a personas de edad, son innumerables. La obra filmica de Tanner Charles mort ou vif se alza contra un mundo que se apresta a expulsar a los viejos y en la cual el éxito de un hombre de negocio es repentinamente experimentado por él mismo, como un terrible fracaso en relación con su vida interior. Desde el gran momento de la rebelión, del cuestionamiento de los

valores tradicionales fosilizados, desde esta explosión de generosidad crítica no carente de humor, que no niega al nuevo film suizo el tributo de la simpatía y reconocimiento mundial, reina un moderado entusiasmo, ya que las condiciones financieras de producción modestamente apoyadas por el Estado han conducido imperceptiblemente a una suerte de normalización, al modo checoeslovaco. No falta en modo alguno la voluntad de crear algo y de efectuar un examen de las condiciones actuales del propio país; tampoco faltan los talentos en este campo, empe-

ro las estructuras resultantes del éxito impiden que el desarrollo de un séptimo arte vernáculo pueda seguir efectuándose con la misma agudeza como entre 1970 y 1980. Corresponde a los realizadores de cine no abandonar la esperanza, aplicarse al hallazgo de medios que conduzcan a la auto-expresión, aunque obligadamente tengan que aceptar la pobreza, que le es impuesta, de modo que, si proceden con firme voluntad, sinceridad, genuina poesía y con seguridad en sí mismos no podrá dejar de presentarse, tal como en 1964-1970, el triunfo artístico y social.

Asociación Joseph Bovet

Friborgueses del extranjero

El año del 500º aniversario de la entrada del Cantón de Friburgo a la Confederación llega a su fin.

Para nosotros, friborgueses del exterior, agrupados en el seno de la Asociación Joseph Bovet, compuesto de 37 sociedades en Suiza y una sociedad de miembros individuales domiciliados en el extranjero, los días de fiesta del 20 y 21 de junio de 1981 quedan grabados en la memoria:

el sábado 20 de junio
con la asamblea de delegados en la Sala del Gran Consejo,

– la cena en el restaurante de la Grenette, y
– el festival «Terres de Fribourg»

el domingo 21 de junio
con la misa celebrada por Mgr. Mamie, obispo de la diócesis y tres padres más, de los cuales uno un misionero friborgués en Camerún, y cánticos por los coros mixtos de nuestras sociedades,

– el grandioso y colorido desfile con trajes típicos y banderas de las sociedades, y numerosos carrozas representando a nuestras regiones de adopción, así como de un grupo de friborgueses del extranjero con las banderas de sus países de residencia,

– el banquete en el recinto del Comptoir de Friburgo, en el que participaron 1370 personas,

– las producciones de las charangas y

grupos de danza, y la apoteósica llegada

de descendientes de los colonos friborgueses de Nova Friburgo, Brasil.

La emoción oprimió a más de un corazón y las lágrimas corrieron por las mejillas de los viejos friborgueses que habían dejado a su tierra muchísimo tiempo atrás, retomando ahora al país para estas jornadas de fiesta. El año próximo será el del 25 aniversario de

Fundada en 1957

la fundación de la Asociación y de la inauguración del Monumento a la memoria del Abbé Bovet, en Bulle; el 18 y 19 de setiembre de 1982 celebraremos ambos aniversarios en Bulle y les invitamos a participar junto con nosotros en estas jornadas.

Quizás podríamos organizar así uno o dos encuentros con vosotros friborgueses del extranjero, durante los meses de julio y agosto, en nuestro bello Cantón de origen. Infórmennos si vienen a Suiza el año próximo para esa fecha.

Estrechar los lazos entre vosotros friborgueses radicados en el mundo entero y vuestro Cantón de origen, es nuestro sólo fin, y les rogamos quieran anunciarle a

vuestro presidente central. Unas líneas intercambiadas de tiempo en tiempo, los estatutos de la AJB, las circulares que les enviamos regularmente, un encuentro en ocasión de un viaje que efectuéis a Suiza, son otros tantos puntos de contacto que debéis favorecer. Para terminar, vuestro presidente central os presenta sus más sinceros votos para que el nuevo año 1982 sea un año excelente para todos ustedes. Quiera Dios concedernos salud, alegría y paz. Continuad siendo embajadores de nuestro querido Cantón de origen, permaneciendo fieles al mismo, en el espíritu de los hermosos cantos del Abbé Bovet «Le vieux chalet» y «Suisses à l'étranger».

